



Museo de América

PRESENTACIÓN

Tengo el gusto de presentar el trabajo de Carmelo Arregui, que pronunció como lección de ingreso como Amigo de Número en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Carmelo es también miembro de la Asociación de Amigos del Museo de América y quería reflejar en su conferencia ambos intereses, por lo que, discutiendo el cómo y hablando ambos sobre las antiguas colecciones americanas reunidas a lo largo de los siglos que conformaron la colección estable del Museo, se le ocurrió indagar sobre el origen de las personas que reunieron las colecciones. Resultó que una parte importante de estas personalidades eran de origen vasco. Por lo que ya había encontrado el tema. Un tema original, ya que se alejaba de las habituales materias de cómo los vascos habían incidido en la historia americana, cuestión que no se refleja en la exposición y colecciones del Museo.

Por otra parte, Carmelo forma parte de los Guías Voluntarios de la tercera edad que, de manera altruista, enseñan el Museo a escolares y demás grupos que lo soliciten. Este hecho, novedoso en la

sociedad española pero ya de gran extensión y que surgió en este Museo, le llevó a introducir un capítulo introductorio a su disertación sobre el voluntariado y a concluir su lección con una visita en la que, además que explicar las salas del Museo como habitualmente hace, mostrase de manera práctica lo que acababa de explicar: qué piezas de las expuestas son las que reunieron los coleccionistas vascos.

Me pidió Carmelo que la lección de ingreso se celebrase en el salón de actos del Museo, a lo que accedí sumamente honrada de que la Delegación en Corte de una Sociedad tan antigua y que tanto ha incidido desde tiempos pasados –alguno de los coleccionistas pertenecieron a ella– en América, celebrase su acto en el Museo. Nunca olvidaré este acto que me pidió que presidiera como directora del Museo, ya que me permitió contemplar una ceremonia de origen muy antiguo y, sobre todo, el darme cuenta de cómo la sociedad civil, en este caso una sociedad vasca, toma la iniciativa y demanda al Museo su participación.

Dra. Paz Cabello Carro
Directora del Museo de América

29 de noviembre de 1998

INTRODUCCIÓN

Sra. Directora del Museo de América,

Sr. D. Santiago Pestchen, Delegado en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País,

Amigas y Amigos de la R.S.B.A.P.

Sras. y Sres.:

Gracias por vuestra asistencia sacrificando parte de vuestro día libre para efectuar una visita a este Museo de América y antes de proceder a dicha visita quiero exponer a título de Introducción los puntos que vamos a tratar.

Gracias también por la valiosa colaboración de varios miembros de este Museo de América para facilitar mi labor: D.^a Paz Cabello, Directora, D. Félix Jiménez, Subdirector, D. José Luis Jordana, Jefe del Departamento de Difusión y Director-Coordenador de Aulas de Tercera Edad, D.^a Nieves Sáez, Jefe del Departamento de Documentación, sin olvidar a mi buen amigo Pablo Beltrán de Heredia por sus palabras de aliento y afecto para llevar a cabo este modesto trabajo.

Antes de proceder a la visita del Museo quiero exponer a título de Introducción los puntos que vamos a tratar:

- I. El voluntariado cultural y el Museo de América.
- II. Historia del Museo de América
 - Los primeros Gabinetes de Historia Natural o “Casa de las Maravillas” hasta 1981.
 - Desde 1981 a 1994, remodelación del Museo y nueva estructura.
- III. Aportaciones de algunos vascos ilustres al Museo de América
 - Cardenal Arzobispo Francisco Antonio Lorenzana y Butrón.
 - Arzobispo Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda.
 - Condesa de Oñate, D.^a M.^a Josefa de la Cerda y Palafox.
 - Juan Larrea y Celayeta.

Visita del Museo

I. EL VOLUNTARIADO CULTURAL

Como sabéis, soy uno de los guías culturales de este Museo, uno de los museos españoles más modernos, de grandes superficies, muy interesante y muy diferente de los demás Museos de Madrid.

El 30 de septiembre de 1993 en un diario de Madrid se podía leer: "Se buscan cuatrocientos ancianos para hacer de guías en los museos". Días más tarde, el 7 de octubre, del mismo año se escribía: "Cien jubilados comienzan a estudiar las guías de los museos" y el 4 de mayo de 1995 un periódico de Barcelona remataba con este anuncio: "Jubilado ofrécese gratis para los recados".

Pues bien, los guías culturales voluntarios ni son esos ancianos, ni jubilados en sentido peyorativo, ni recadistas.

Se ha escrito bastante y se seguirá escribiendo sobre la actividad que en la sociedad moderna vienen desempeñando no "ancianos ni jubilados" sino cientos y miles de jóvenes y mayores ante necesidades apremiantes en el campo sanitario, social, educacional, ambiental y religioso; necesidades que no cubren otras entidades oficiales o privadas.

El voluntariado cultural en muchos casos está formado por aquellas personas que han pasado la etapa laboral o profesional y quieren aportar su dedicación y sus conocimientos a tareas culturales de forma totalmente altruista y desinteresada.

Por eso a los estudiantes y pensionistas que vienen al Museo se les suele decir: "A nosotros nadie nos paga un duro, ni una peseta, por enseñaros de la mejor manera posible este Museo tan grande y tan atractivo para que la visita os resulte agradable. Y a cambio os pedimos un poco de atención y de interés", que es lo que les voy a pedir también a ustedes.

En los tres primeros años de funcionamiento de los Guías Culturales Voluntarios (febrero 94/junio 97), los cerca de 300 Voluntarios Culturales de Museos, entre los 60 y 90 años, han enseñado los 18 Museos del Ministerio de Educación y Cultura en Madrid a más de 600.000 niños y jóvenes estudiantes y a muchos miles de adultos y jubilados.

II. HISTORIA DEL MUSEO DE AMÉRICA

Los fondos del Museo de América se han ido formando durante siglos por reyes, clérigos, indianos, estudiosos de lo americano, descendientes de descubridores y colonizadores.

A lo largo de los años se fueron creando los Gabinetes de Historia Natural o Cámaras de las Maravillas para albergar dichos fondos. La Corona Real española tenía en palacios numerosas salas con objetos de las Indias, la mayoría de los cuales debieron desaparecer con los sucesivos incendios palaciegos.

En 1752 el marino y americanista Antonio de Ulloa creó el primer Gabinete de Historia Natural y en 1771 Carlos III fundó otro, partiendo de las colecciones, antigüedades, curiosidades y minerales que Pedro Franco Dávila había reunido en París.

En 1867 se crea el Museo Arqueológico Nacional, coincidiendo con la época de la segunda mitad del siglo XIX de grandes exposiciones universales, y al que fueron a parar gran parte de las piezas procedentes del Nuevo Mundo.

En 1937 tras una exposición inca de la colección de Juan Larrea (de la que luego hablaremos) unos cuantos intelectuales promovie-

ron un Museo-Biblioteca de las Indias con los fondos del Museo Arqueológico y la colección donada por Larrea.

Fue en 1941, cuando se fundó el Museo de América dentro del Museo Arqueológico con las citadas colecciones, mientras se construía el actual edificio, que fue inaugurado en 1965 y que llegó a albergar, además del Museo de América, el Museo de Reproducciones Artísticas, el Instituto de Restauración, la Escuela de Restauración e incluso la Parroquia de la Ciudad Universitaria, en la que ejercían su ministerio Federico Sopena, y otros sacerdotes jóvenes que tuvieron gran predicamento entre los universitarios en la misa de los domingos.

En 1981 se tomó una determinación de la mayor trascendencia para el Museo. Puesto que el edificio de carácter colonial, que asemeja a una misión americana de planta conventual y exteriores de iglesia fortaleza, fue concebido por los arquitectos Luis Moya y Pedro Feduchi para Museo, se acordó el cierre del mismo para su dedicación exclusiva.

Se reorganizó totalmente el edificio de una forma nueva, original dentro de las técnicas museísticas más modernas para convertirlo en un museo temático, monográfico y siguiendo una orientación antropológica.

El 12 de octubre de 1994, el Museo volvió a abrir sus puertas siguiendo la nueva metodología museística de forma que viene a considerársele como una historia de América a través de los objetos.

III. APORTACIONES DE ALGUNOS VASCOS ILUSTRES AL MUSEO DE AMÉRICA

El Museo de América no trata expresamente de la labor de los extremeños, andaluces, castellanos o vascos que gestaron la gran epopeya americana.

La biblioteca de Euskal Etxea, Hogar Vasco de Madrid, tiene numerosas obras relacionadas con los vascos en América, sin contar con una infinidad de trabajos monográficos y con enciclopedias como la de "Auñamendi" o los volúmenes de Segundo de Ispizua, "Los Vascos en América". (Venezuela, México, Panamá, Perú, Lope de Aguirre, Bolívar).

En la Biblioteca del Museo de América hay asimismo obras como la de "Los Vascos en América, Ideas, hechos y hombres", de Ignacio Arana Pérez, de la Gran Enciclopedia de España y América, de Espasa Calpe, y otras muchas publicaciones. En su magnífico libro "Vascongadas y América" de nuestra Amiga Estíbaliz Ruiz de Azúa se citan más de dos mil personajes vascos cuyas actividades en el Nuevo Continente sería muy largo de exponer.

Este Museo no se detiene a narrar la vida y milagros de ninguno

de nuestros “héroes” vascos o no vascos, que verdaderamente merecieron ese título cada uno en su rama: descubridores, exploradores, colonizadores, gobernantes, eclesiásticos, científicos, historiadores, teólogos, etc.

Ahora bien, gracias a una sugerencia de Dña. Paz Cabello, Directora de este Museo de América, a quien tengo que expresar mi agradecimiento por su valiosa y gentil colaboración para la visita que vamos a realizar, trataremos de algunos vascos distinguidos que legaron a este Museo importantes colecciones de objetos procedentes de América.

Los miles de materiales arqueológicos y etnográficos del Museo se deben principalmente a la generosidad de personalidades amantes del pasado y de descendientes de aquellos descubridores y colonizadores que de forma altruista y anónima muchas veces contribuyeron a crear un tesoro museístico de valor incalculable.

También hay que reconocer la valiosa aportación de diversos gobiernos de la nación que a lo largo de los años y principalmente a finales del siglo XVII y a partir de mediados del XIX han colaborado activamente con la adquisición de piezas de reconocida importancia para el Museo.

Todo ello ha dado lugar a que se haya escrito que el Museo de América “es el único de Europa por la excepcional calidad y variedad de sus colecciones”, fruto de la liberalidad y largueza de quienes en lugar de conservar en sus domicilios infinidad de objetos valiosos para su disfrute personal prefirieron compartir ese placer con otros muchos confiando esos objetos al Museo.

De los diecinueve mil materiales de índole colonial, arqueológico o etnográfico, que forman los fondos del Museo, únicamente se exhiben dos mil o dos mil quinientos, entre los cuales destacan por su importancia los legados por algunos vascos o descendientes de

vascos: Cardenal Lorenzana, Arzobispo Martínez Compañón, Condesa de Oñate y Juan Larrea.

A propósito de las donaciones de las personalidades vascas, de las que a continuación trataremos, como de los demás bienhechores del Museo, quizás alguien eche de menos que a lo largo de la visita del mismo no aparezca junto a cada objeto el nombre de la persona que lo legó, incluso en casos como en las piezas de carácter excepcional de Juan Larrea. El Subdirector del Museo, Jiménez Villalba, manifiesta que es política del centro “no mencionar públicamente a ninguna de las diversas personas que con sus donaciones han favorecido al Museo a lo largo de los años”.

Francisco Antonio Lorenzana y Butrón

Oriundo de Vizcaya, aunque nació en 1722 en León, fue uno de los eclesiásticos más importantes del regalismo y de la ilustración católica española.

Había estudiado en Salamanca y Oviedo y fue primero Obispo de Plasencia y posteriormente Arzobispo de México. Durante su mandato fue encargado de la expulsión de los jesuitas, a los que dirigió duras críticas en diversas pastorales. Mandó editar las cartas de Hernán Cortés, publicó las Actas del III Concilio de México y convocó la celebración del IV Concilio.

Al propio tiempo, se significó por intentar mejorar las condiciones de la población indígena del Virreinato.

En 1772 pasó a España como Arzobispo de la ciudad de Toledo que llegó a un gran auge, fue nombrado Cardenal dos años más tarde e Inquisidor General y Delegado de Carlos IV ante del Papa Pío VI.

Intervino en diversos procesos inquisitoriales de gran resonancia y se singularizó especialmente en el proceso por bigamia, entre otros motivos, a instancias del confesor de la Reina y del Arzobispo Despuig, contra Godoy favorito de la Corte. Al tener noticias de la incoación del citado proceso, Godoy desterró a Italia a los tres eclesiásticos que habían intervenido en el mismo.

Lorenzana renunció en 1810 al Arzobispado de Toledo y falleció en Roma poco después.

De la estancia de Lorenzana por tierras de México, desde 1766 hasta 1772 como Arzobispo, impulsó una política de recogida de datos antropológicos como gramáticas indígenas, curiosidades y descripciones étnicas.

Adquirió gran número de piezas que se suponía procedían de la cultura tradicional de las Praderas, pero en la documentación de la

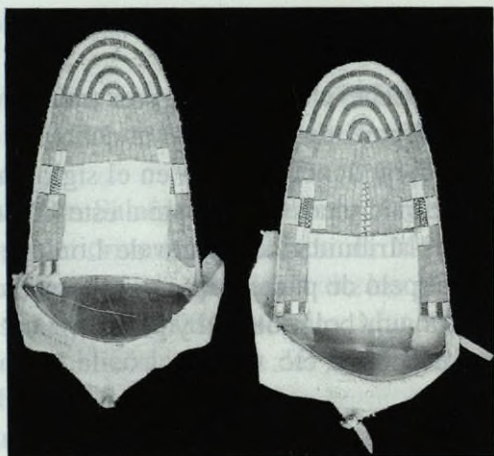
Biblioteca de Toledo se dice que eran de las orillas del río Colorado.

Las piezas que tiene el Museo fueron traídas por Lorenzana cuando regresó a España de paso para un cónclave en Roma y las depositó en Toledo, de donde pasaron en el siglo pasado al Museo Arqueológico Nacional y posteriormente a este Museo de América.

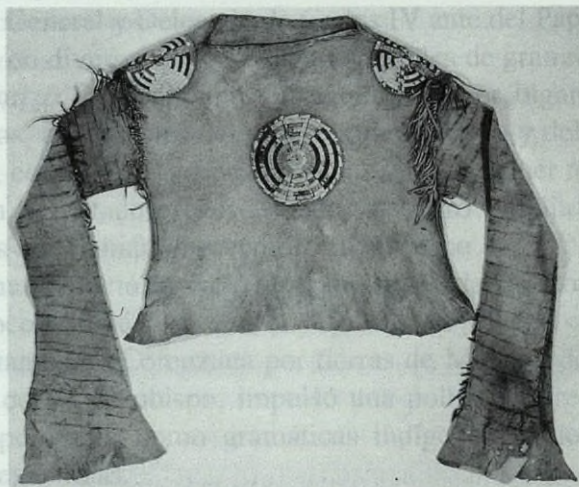
Entre las piezas atribuidas al legado de Lorenzana figuran una camisa de piel con pelo de puercoespín, un taparrabo de cuero, dos pares de mocasines, una bolsa de piel y pelo de puercoespín, un carcaj con vástagos de flecha, etc.

Desarrolló diversas actividades en Chile, Río de la Plata y Perú, siendo consagrado Obispo de Trujillo en 1763. La vida de Martínez Compañón como Obispo de Trujillo resulta algo fascinante por sus actividades en un territorio muy extenso que abarcaba los territorios de casi 200.000 km² y una población dispersa y concentrada en los valles, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población indígena, las comarcas y pueblos, y buscar la mejor manera de educar a los hijos de la población indígena.

Martínez Compañón dejó un legado de 1.410 dibujos, planos, mapas, retratos e historias del Obispado de Trujillo, de los cuales se encuentran en el archivo de los jesuitas en el Palacio Real de Madrid en el siglo XVIII en el archivo del Palacio Real de Madrid. El archivo de Trujillo se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla y el Archivo de Indias de Madrid.



*Par de mocasines de cuero. Colección Lorenzana.
Museo de América (N.I. 13977 A y B).*



*Camisa de gamuza y bordado con puas de puercoespín. Colección Lorenzana.
Museo de América (N.I. 13977 A).*

Baltasar Jaime Martínez Compañón

Nació de padres alaveses en Cabredo (Navarra) en 1735. Estudió en las Universidades de Huesca y Zaragoza y cursó teología en Vitoria donde se ordenó de sacerdote.

Ganó una beca de jurista en el Colegio Sancti Spíritus de Oñate y fue catedrático de Instituciones y Leyes y tres veces Rector del citado Colegio y Universidad de dicha Villa.

Después de varios cargos en Santo Domingo de la Calzada, Salamanca y Santander el Rey Carlos III ante la brillante carrera de Martínez Compañón le presentó como Chantre de la Catedral de Lima, embarcando para el Perú en octubre de 1767.

Desarrolló diversas actividades en Chile, Río de la Plata y Perú siendo consagrado Obispo de Trujillo en 1782.

La vida de Martínez Compañón como Obispo de Trujillo resulta algo fascinante por sus dotes de organización de un territorio muy extenso que ocupaba casi toda la parte norte de Perú, territorios de casi 200.000 Km², esforzándose en la fundación, traslado y concentración de poblaciones indígenas. Trató de mejorar las condiciones de vida de la población rural, desarrolló las comunicaciones y buscó para dicha población los asentamientos más adecuados siendo otra de sus grandes preocupaciones la educación de los hijos de españoles.

Martínez Compañón ha legado una rica colección de 1.410 dibujos, planos y estampas relativos a la historia general del Obispado de Trujillo, muchos de los cuales se encuentran actualmente encuadrados en nueve tomos titulados "Trujillo y Perú en el siglo XVIII" en la biblioteca del Palacio Real de Madrid y de los que el Museo de América posee algunas copias.

Pero otra de las tareas de Martínez Compañón fué la colección de obras de arte y naturaleza que recogió con fines pastorales culturales y científicos. El Museo posee 790 piezas de cerámica, algunas de ellas reproducidas en el Tomo IX de "Trujillo y Perú". Destacan los vasos de loza negra de diferentes tamaños, formas y figuras humanas, animales: carneros, tortugas, aves, gatos, etc., coloreados en negro o rojo así como indios en cuclillas o sentados, etc. Todos esos objetos pasaron en un principio, como se ha indicado, al Museo Nacional de Arqueología y posteriormente a este Museo de América.

A pesar de sus reticencias para no dejar su Diócesis de Trujillo tuvo que aceptar su promoción por Carlos III para la Archidiócesis de Santa Fé de Bogotá donde permaneció desde 1791 hasta su fallecimiento en 1797. Santa Fé atravesaba un periodo cultural y político importante en contraste con la atrasada Diócesis de Trujillo.

Martínez Compañón mantuvo una estrecha relación con el Virrey D. José de Ezpeleta y Galdeano, también de origen navarro, con quien colaboró especialmente en el campo de educación de la mujer, terreno muy abandonado por la Corona. Asimismo promovió la construcción de numerosas escuelas y colegios para niños y niñas tanto españoles como indígenas.

En medio de sus actividades pastorales, Martínez Compañón tuvo un hueco para cultivar una de sus aficiones preferidas: la botánica, estableciendo una gran amistad con el sabio gaditano José Celestino Mutis a quien confió la dirección de la expedición botánica de Santa Fé para recoger información sobre la flora de Nueva Granada.

En un cuadro de altas personalidades de la vida pública indiana, pertenecientes a la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, que aparece en el Tomo III del Documento de la Fundación BBV con el título "La Real Sociedad Bascongada y América", apa-

rece el nombre de Baltasar Martínez Compañón, Arzobispo de Santa Fé de Bogota, en la relación de Virreyes, Arzobispos, Obispos y Regentes de la Real Audiencia y el dato de que fue socio benemérito de dicha Real Sociedad desde 1777 a 1793.

Asimismo la citada obra "La Real Sociedad Bascongada y América" cuenta con un interesante trabajo de Iñaki Zumalde Romero sobre Baltasar Jaime Martínez Compañón en la Universidad de Oñate, cuyo primer párrafo dice lo siguiente: "La figura de Baltasar Jaime Martínez de Compañón adquiere mayor importancia a medida que se profundiza en su polifecética labor en el Perú y en Colombia. Fue uno de los ejemplos más brillantes de religioso ilustrado en Sudamérica".

En el capítulo "Cristóbal de Oñate" de la obra "Los Oñates, señores de los cuales las enciclopedias, los diccionarios y gran número de estudios monográficos hablan con los mayores elogios." Al referirse a Cristóbal de Oñate, nacido en 1504 en la villa de Guipuzcoa del mismo nombre, se traslada muy lejos a Nueva España como Capitán a las órdenes de Nuño Guzmán, Gobernador de Panuco (Zacatecas) de carácter brutal hacia los indios y hasta con algunos españoles. Según el historiador Rivas Palacios era "Nuño el hombre más perverso de cuantos han pisado el suelo de Nueva España". También Bernal Díaz del Castillo como Fray Juan Zamárraga emplean más gruesos epítetos para pintar la figura de Nuño por su conducta reprochable. Por el contrario, Cristóbal de Oñate se significó por su valor, su honradez y su carácter bondadoso con los indígenas y con los hombres que estaban bajo su mando.

Participó activamente a las órdenes de Nuño en la conquista de Nueva Galicia, donde llegó a ser Gobernador, fundó la ciudad del Espíritu Santo de Guadalupe en atención a la ciudad natal de Nuño



*Vasija de cerámica que representa una llama.
Colección Martínez Compañón.
Museo de América (N.I. 10745).*

La Condesa de Oñate

Muy orgullosa tenía que estar D.^a M.^a Josefa de la Cerda y Palafox, Condesa de Oñate, título concedido por Enrique IV en 1481 a Iñigo de Guevara, con sus antepasados Cristóbal de Oñate, su hermano Juan y su hijo, también llamado Juan.

La Condesa de Oñate, donó en 1884 al Museo Arqueológico Nacional, una de las colecciones más preciadas compuesta por novecientos cincuenta y seis vasos mejicanos de distintos tamaños y veintitrés tibores, recopilados por diferentes miembros de su familia a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Haciendo una excepción, puesto que se ha dicho que no se iba a tratar de las hazañas de ningún vasco en particular en las Américas, vamos siquiera a mencionar algunos datos sobre los Oñate, acerca de los cuales las enciclopedias, los diccionarios y gran número de estudios monográficos hablan con los mayores elogios.

Cristóbal de Oñate, nacido en 1504 en la villa de Guipuzcoa del mismo nombre, se trasladó muy joven a Nueva España como Capitán a las órdenes de Nuño Guzmán, Gobernador de Panuco (Zacatecas) de carácter brutal hacia los indios y hasta con algunos españoles. Según el historiador Rivas Palacios era "Nuño el hombre más perverso de cuantos han pisado el suelo de Nueva España". También Bernal Díaz del Castillo como Fray Juan Zumárraga emplean más gruesos epítetos para pintar la figura de Nuño por su conducta reprobable. Por el contrario, Cristóbal de Oñate se significó por su valor, su honradez y su carácter bondadoso con los indígenas y con los hombres que estaban bajo su mando.

Participó activamente a las órdenes de Nuño en la conquista de Nueva Galicia, donde llegó a ser Gobernador, fundó la ciudad del Espíritu Santo de Guadalajara en atención a la ciudad natal de Nuño

y logró atraer muchos pueblos sin lucha y sin derramamiento de sangre gracias a su política moderada y de respeto a los indígenas. Sin embargo, tuvo que afrontar el más importante levantamiento de los indios Chichimecas que costó la vida a Pedro Alvarado que había acudido en su auxilio.

Cristóbal de Oñate promovió también la explotación en Zacateca de unas ricas minas de plata, explotación que sería con el tiempo uno de los centros mineros del Imperio y que tantos beneficios reportaría a la Corona de España.

Fue famoso Juan de Oñate, hermano de Cristóbal, a quien éste dejó como primer Alcalde Mayor de Guadalajara y responsable de los territorios ocupados mientras proseguía la expansión hacia el norte al frente del primero de los tres grupos de ejército que Nuño Guzmán había organizado.

Pero tanto o más famoso que Cristóbal de Oñate, fallecido en 1567, fue su hijo Juan, nacido en 1550 en Minas de Pauco (Zacateca), Estado del norte de México. Desde joven luchó junto a su padre contra los Chichimecas y abrió nuevas minas en el norte de México como en San Luis de Potosí y destacó en la labor colonizadora.

El pasado 30 de abril se ha celebrado con gran solemnidad el IV Centenario de la Aventura de Juan de Oñate y del nacimiento de Nuevo México una vasta región que comprendía los actuales Estados de Arizona, Nuevo México y parte de Nevada, Colorado y Texas.

Se ha recordado con admiración aquella expedición que salió de la ciudad de México hacia el norte con 128 soldados algunos con sus familias, 8 misioneros franciscanos, 83 carretas, 400 colonos con sus mujeres e hijos, indios y negros también con sus familias, 7.000 caballos, vacas, cabras y ovejas. Hay que sopesar lo que representaban los problemas de atravesar desiertos, vadear el río Grande, fundar El Paso, abrir el llamado Camino Real de Tierra

Adentro y terminar instalándose el 30 de abril de 1598 para siempre en lo que hoy es Nuevo México.

Hubo un borrón en la trayectoria de Juan de Oñate llamado por el historiador norteamericano Marc Simons “el último conquistador” al vengarse cruelmente con unos indios del pueblo de Acema, en represalia por la muerte de unos soldados españoles, pero se le reconoce que había sido en general un admirable colonizador que atrajo a los nativos con habilidad y benignidad como lo había hecho su padre.

No consta la fecha de su muerte, pero aún vivía en 1625 cuando se le concedió el hábito de Santiago.



Vasija de cerámica roja de Nuevo México.

Colección Condesa de Oñate. Museo de América.

(foto tomada de "Museo de América", IberCaja, Madrid 1997)



Tibur, gran jarrón ornamental y utilitario.

Colección Condesa de Oñate. Museo de América.

(foto tomada de "Museo de América", IberCaja, Madrid 1997)

Juan Larrea Celayeta

Nacido en Bilbao en 1895, falleció en Córdoba (Argentina) en 1980, siendo profesor de la Universidad Nacional de esta capital.

La Sociedad Bilbaína “El Sitio”, colocó una placa (que inexplicablemente desapareció de la fachada del edificio a poco de haberse colocado), en la casa natal de Juan de Larrea, en la calle Henao, 2 de Bilbao, con esta leyenda:

“Al más puro e intenso de los poetas españoles (G. Diego).

Al padre desconocido del surrealismo español (V. Bodini). A

Juan Larrea que nació en esta casa. Homenaje de la Sociedad

El Sitio. 13 de julio de 1984”.

Larrea fue poeta, arqueólogo, pensador y político, adentrándose en los problemas de la estética, la historia, la religión y la metafísica.

No nos vamos a detener en Larrea como poeta, insigne amigo de poetas (Huidobro, Gerardo de Diego, Cesar Vallejo etc.), colaboró en diversas revistas literarias.

Tampoco vamos a tratar del “padre desconocido del surrealismo español” por sus relaciones con Buñuel y Vittorio Bodini quien también lo califica como “el primer poeta surrealista que hubo en España”, ni nos vamos a detener en su participación en la vida política antes y después de la Guerra Civil española.

Son notorias sus relaciones con Juan Miró, Luis Felipe Vivanco, Carlos Barral, Alberti, Aleixandre, Lorca, compartiendo mesa y tertulia con Picasso y Juan Gris y con el anteriormente citado Juan Miró.

Juan Larrea había sido muy amigo de sus amigos entre los cuales sobresalió Picasso a quien dedicaría en Nueva York su libro “The Vision of the Guernica”, a propósito del cual un genio como

Alberto Einstein desde la Universidad de Princeton, el 5 de noviembre del mismo año, escribía lo siguiente: “Le agradezco muchísimo su interesante obra sobre el cuadro monumental de Picasso. Es un documento sobresaliente lo mismo del arte que de la mentalidad política de nuestro tiempo”.

Vamos a detenernos en el poeta convertido en arqueólogo que fue la faceta que más nos interesa destacar por la colección de materiales americanos donada al Museo de América.

La principal biógrafa de Juan Larrea, M^a Fernanda Iglesias, con cuyo padre mantuvo Larrea una gran amistad en el exilio, destaca en su libro “Juan Larrea, Vida y poesía” un par de capítulos titulados: “De la Altiplanicie a Cuzco” y “El Museo de América”.

El primer capítulo citado describe cómo llegó Larrea a Cuzco en 1930 gracias a una situación económica desahogada al recibir la herencia de su madre, lo cual le permitió adquirir una serie de piezas selectas de origen inca: cerámicas, vasos en madera policromada, tallas en piedra dura y preciosas, piezas de oro, plata y bronce, cestos y tejidos, todos ellos de enorme interés científico, que fueron expuestos en la gran rotonda del Palacio de Trocadero, hoy Museo del Hombre en París.

Thiébauld Sison redactor de arte de “Le Temps”, de París, llegó a afirmar que ningún otro Museo del mundo tenía nada equivalente.

Juan Larrea se había desplazado a Cuzco invitado por un tío suyo Fray Sabas Sarasola, dominico, Obispo de Mabamba y Madre de Dios, lo cual le sirvió para alejarse un tanto de la poesía y dejarse subyugar por los restos arqueológicos, llegando a gastarse en dos meses toda la herencia familiar en la adquisición de piezas incas.

Las tiendas de antigüedades de Cuzco y sus alrededores, los charuileros y expoleadores tenían en Larrea su mejor cliente, espléndido a la hora de pagar los objetos de mayor calidad.

La colección de Larrea exhibida en París y luego en Madrid y Sevilla para recalar en el Museo de América se compone de 562 piezas entre las cuales descuellan hasta 150 objetos de cerámica, 65 vasos en madera policromada, keros, 30 figuritas antropomorfas talladas en turquesa halladas en Piquelacta, cerca de Cuzco, objetos de oro y plata, textiles y la cabeza del indio Viracocha, único ejemplar que se conoce de la estatuaria incaica.

El 15 de mayo de 1935 se inauguró en la Biblioteca Nacional de Madrid la colección sobre el Arte Incaico asistiendo a su apertura el Presidente de la República española, D. Niceto Alcalá Zamora, gran número de autoridades y los embajadores de los países iberoamericanos incluido el del Perú. Posteriormente la colección viajó a Sevilla en 1989, donde se expuso con ocasión de un Congreso de Americanistas, y finalmente llegó el Museo de América de Madrid siendo uno de los legados más valiosos del mismo.

En una carta sumamente amable, que se puede considerar como autobiográfica, dirigida por Larrea a la que más tarde sería su biógrafa Dña. Fernanda Iglesias, dice textualmente: “en 1937 hice donación de mi colección de actividades incaicas al pueblo republicano español y como consecuencia fundamos el Museo de Indias y hoy Museo de América”.

A propósito de dicha donación hay que hacer mención del sentimiento de remordimiento que embargó a Larrea a su regreso del Perú y que le duró toda su vida. Se consideraba en cierto modo culpable de haber participado en el expolio de unas riquezas que pertenecían al pueblo peruano y llegó a solicitar al régimen de Franco en 1960 la devolución, por lo menos, al gobierno peruano de una pieza, la más querida suya, la más valiosa de todo su legado la cabeza del indio Viracocha, a cuya extracción del subsuelo de la iglesia de los jesuítas en Cuzco había asistido.

Volviendo a la vida azarosa de Larrea, a su regreso de Perú se instala en París, donde inició una intensa actividad política y cultural. Su estancia de varios años en la capital francesa le permitió escribir con pleno dominio en prosa y en verso tanto en francés como en español.

La actividad de Larrea en París sería aún mucho mayor al proseguirla en México en 1939 en compañía de José Bergamín y otros exilados españoles con la publicación de varias revistas como “España peregrina” y “Cuadernos americanos”. En 1949 consiguió una beca de la Guggenheim Foundation y luego de la Bolinden Foundation para trasladarse a EE.UU. donde se dedicó durante varios años a una labor investigadora e intelectual con una abundante producción literaria histórica.

En enero de 1956 recibió una invitación desde Argentina para formar parte del profesorado en la Universidad de Córdoba, la más antigua del país, donde dictó varios cursos y fundó el Instituto del Nuevo Mundo y el Centro de Documentación e Investigación César Vallejo.

Córdoba llegó a ser su nuevo hogar hasta su muerte, pues se le había contratado para dos años y permanecería en ella durante veintitrés, falleciendo allí el 9 de julio de 1980, a los 85 años. Durante sus años de profesorado en Córdoba hasta su fallecimiento realizó varios viajes a España, donde tuvo la oportunidad de pronunciar una serie de conferencias en diversas capitales para presentar su libro “The Vision of the Guernica”, dejando el mejor de los recuerdos de su polifacética personalidad.

No puedo terminar este recuerdo de Juan Larrea sin citar unas líneas del epílogo de la biografía mencionada “Juan Larrea (Vida y Poesía)”: “El loco y generoso impulso que le movió en la Guerra Civil a donar su colección incaica en la que había invertido toda su fortuna al pueblo republicano español sin ninguna compensación a cambio, le condenó a largos años de penuria económica, dignamente soportados.”

La composición del legado de Larrea es el siguiente:

MATERIAL	PIEZAS	CANTIDAD
Cerámica	aríbalos (vasijas de cuello alto)	23
"	recipientes varios	69
"	mak'a (vasijas de cuello alto)	4
"	vasijas antropomorfas	10
"	señu kero (vasos campaniformes)	9
"	p'ucu (platos en forma de ave)	21
"	estatuillas humanas y animales	7
"	huari (dado ceremonial)	1
	Total cerámica	144
Piedra	mutk'a (morteros)	43
"	kallota (manos de mortero)	5
"	panawa (grupo de 39 figuras Huari)	1
"	estatuillas humanas o animales	18
"	estatua de feto (horizonte tardío)	1
"	cabeza de Viracocha	1
"	amuletos y talismanes	17
"	ulti y enkia (figuras esquemáticas)	22
"	champi (mazas rompecabezas)	7
"	cuncauchuna (hachas)	7
"	huarak'a (piedras arrojadizas)	4
"	halka (collares)	3
	Total piedra	129
Madera	kero (vasos ceremoniales)	57
"	pajcha (vasos ceremoniales)	3
"	vasos colgantes	6
"	instrumentos musicales	12
"	estuche para agujas de tejer	1
"	piezas de bastón	4
	Total madera	83

MATERIAL	PIEZAS	CANTIDAD
Metal	estatuillas	29
"	tumi (cuchillos semiesféricos).	15
"	champi (mazas rompecabezas)	29
"	agujas para tejer	3
"	halka (collares)	3
"	ch'ipana (brazaletes)	3
"	sihui (anillos)	8
"	tupu (prendedores de ropa)	31
"	guarda-puntas de tupu.	2
"	otros adornos varios	8
"	pura-pura (pectoral metálico)	3
"	tirana (depiladores)	3
"	mascarilla funeraria (cultura Nazca)	1
	Total metal.	142
Hueso	instrumentos musicales	2
"	agujas de coser	1
"	ruk'i (piezas para tensar tejidos)	11
"	halka (collares)	2
"	limpiadores de dientes)	3
"	ñajah'a (peine)	9
"	punzones	9
	Total piedra	29
Varios:		
Paja	recipientes diversos	4
Conchas marinas	pututu (instrumentos musicales)	5
"	" halka (collares)	3
Tejido	uncu (camisa de dignatario)	1
"	retales	13
"	telas completas	9
	Total varios.	35
TOTAL DE PIEZAS DE LA COLECCIÓN LARREA		562



*Retrato del inca Viracocha. Colección Larrea.
Museo de América (N.I. 7799).*



*Recipiente cerámico (pajcha) en forma de armadillo. Colección Larrea.
Museo de América (N.I. 7575).*

IV. VISITA AL MUSEO DE AMÉRICA

Alguién escribió que la función del Museo es la de conservar intuitivamente el pasado. Intuitivamente, visualmente.

El hombre que entra en un Museo se aparta por un momento del presente, de lo que son las cuestiones de la vida cotidiana, de la calle, de los periódicos, de lo que se discute en los medios de comunicación y lanza una ojeada a lo que ha sido la humanidad.

Vamos pues a dejar de lado nuestras preocupaciones, nuestros planes y proyectos, las noticias del mundo que nos rodea para adentrarnos un rato por los vericuetos de la historia de América a través de los videos, paneles, mapas, vitrinas y objetos de este Museo.

El hilo narrador de esta historia de América está establecido a lo largo de cinco áreas, que responden a las siguientes denominaciones:

Area 1.^a. Los instrumentos del conocimiento

– Cómo hemos conocido América

Area 2.^a. La realidad de América

– Geografía, paisaje, poblamiento

Area 3.^a. La sociedad

- Evolución de los diversos tipos de sociedades
- Sociedades igualitarias (bandas y tribus) y
- Sociedades complejas (jefaturas y Estados)

Area 4.^a. La religión

- Relación del hombre con lo sobrenatural
- Influencias en todas y cada una de las culturas

Area 5.^a. La comunicación del hombre en las diversas culturas

- Escritura en Mesoamérica y el quipú incaico
- La imprenta y la iconografía
- Las lenguas indígenas
- El español en América

A diferencia de otros Museos en los cuales hay salas dedicadas al arte etrusco, al arte egipcio, arte romano, al arte medieval, etc., de acuerdo con los objetos que se exhiben, el visitante de este Museo encuentra piezas de la civilización olmeca, maya, azteca, inca, etc., distribuidos en salas muy distintas y según la significación correspondiente al área en el que se hallan. El contenido del Museo es de tipo generalista, no especialista.

Otra de las características del Museo de América es que se trata de un Museo que abarca la historia de todo el continente americano a través de los objetos, no se ciñe a la historia de América hispánica o iberoamericana sino que hace referencia a las civilizaciones y estados desde Alasca a Tierra de Fuego, es decir, de todo el continente, incluido el Caribe con todas sus islas.

A efectos didácticos, el Museo no cuenta solo con vitrinas y más vitrinas, objetos y más objetos. Para recabar más la atención del visitante, además de la visión fundamental en cinco áreas básicas, el Museo muestra una serie de paneles, pinturas, vídeos y maquetas,

reproducciones de viviendas, etc., que complementan las enseñanzas proporcionadas por los objetos de las vitrinas. Es un Museo con orientación antropológica, según el Subdirector del Museo, Félix Jiménez Villalba, quien explica que en lugar de la enorme diversidad cultural del continente, ateniéndose a planteamientos expositivos tradicionales cronológicamente y por áreas culturales, el visitante se encuentra con un discurso temático. No se trata de mostrar cuáles fueron las distintas realizaciones de los pueblos americanos sino cómo estas realizaciones han contribuido a un mejor conocimiento de su pasado y su presente.

Area 1ª. - Instrumentos del conocimiento

A partir del descubrimiento de Colón, se ha ido conociendo la realidad tan compleja de aquel nuevo continente que revolucionó el rumbo de la historia de la Humanidad. El Museo nos muestra que los conocimientos del origen y el desarrollo de los nuevos territorios nos vinieron a través de cronistas, término tomado en sentido amplio, directos o indirectos; descubridores, exploradores, aventureros, militares, funcionarios, religiosos, científicos, etc. También hemos conocido dicha realidad a través de las excavaciones arqueológicas, las expediciones científicas, los primeros Museos o Gabinetes de Historia Natural y los marinos y cartógrafos. Complementan esta primera área de conocimiento unas columnas con textos de disposiciones reales y en las vitrinas fragmentos escritos de diversos cronistas comenzando por el propio Colón y otros que narran sus descubrimientos y expediciones. “Yo estoy creído que esta es tierra firme grandísima de que hasta hoy no se ha sabido” (Colón).

Area 2ª. - La realidad de América

Esta segunda área nos muestra el escenario de la historia de América, cómo es geográficamente y cómo se fue poblando Polo a Polo hasta la actualidad a través de diversas culturas.

Hasta que Núñez de Balboa en 1513 no descubrió el Pacífico, no se confirmó la existencia de dicho Continente, pero fue en 1519 cuando el viaje de circunvalación de Magallanes, portugués al servicio de los Reyes de España, y el vasco Elcano, demostró la redondez de la tierra.

Una gran maqueta de 15 metros de longitud, reproducción de los quince mil kilómetros de las tierras americanas de norte a sur, nos introduce por medio de un interesante audiovisual en la riqueza y variedad de la fauna y flora de todo el Continente.

A continuación se entra en una amplia sala que trata de los diversos actores que han interpretado la historia de América. Los primeros pobladores de origen mongólico, los europeos a partir del siglo XVI, las inmigraciones africanas del siglo XVI al XIX, las inmigraciones japonesas y chinas a primeros del siglo XIX y en las paredes de dicha sala se mantienen una serie de cuadros enconchados sobre la conquista de México por Hernán Cortés, obra de Juan y Miguel González, Antonio Santander y Miguel Correa.

La mezcla de razas están representadas en una de las tres colecciones de cuadros de las que tiene el Museo sobre el mestizaje o las castas: mestizos, mulatos, albinos, cambujos, coyotes, etc.

También pueden contemplarse unos paneles con los viajes de Colón y otros sobre la América española del siglo XVII y sobre la América española al final del siglo XVIII.

A continuación se abren al visitante otras salas sobre el desarrollo de Polo a Polo, es decir, una recopilación de piezas conseguidas

en un recorrido del Norte al Polo Sur exhibidas en vitrinas y correspondientes a las diversas civilizaciones de los países en los que fueron localizados.

Area 3ª. - La sociedad

Como introducción a esta área con el mayor número de salas, se exhibe un interesante vídeo sobre la organización de las sociedades igualitarias: bandas y tribus y sociedades complejas: jefaturas y Estados.

Se explican desde una perspectiva evolucionista los distintos tipos de sociedades del continente americano, teniendo en cuenta que no se trata precisamente del paso cronológico de bandas a tribus o de tribus a jefaturas y después a Estados.

Los primeros descubridores se encontraron con muchos poblados constituidos por habitantes casi primitivos como actualmente se pueden encontrar en algunas zonas de Brasil.

Una prueba de que no todo en el Nuevo Mundo era raro o descabellado encuentra el visitante en el ciclo vital o antesala que se visita a continuación del audiovisual y del que se puede deducir que en todas las culturas hay rasgos de tipo común con motivo de determinadas etapas de la vida: nacimiento, niñez, pubertad, madurez, etc. y también se trata de la importancia del vestido y del adorno.

Los descubridores y colonizadores europeos no tuvieron que improvisar e implantar todo *ab ovo*, pues muchas de estas sociedades tenían su propia organización política, religiosa, administrativa. Les bastaba con complementar los sistemas vigentes e introducir otros nuevos adaptados a los tiempos. No hay más que recordar el esplendor de los imperios mayas, aztecas o incas.

A continuación el Museo nos muestra unos cuantos tipos de viviendas de sociedades igualitarias, es decir, bandas y tribus como la "Casa de musgo" de los indígenas inuits de Alaska, un tipi clásico de los indígenas sioux de los EE.UU. una choza de jíbaros del Amazonas.

También se hace referencia en varias de las vitrinas a la caza y pesca que eran los únicos medios de subsistencia de las bandas y tribus.

Subiendo a la segunda planta el visitante llega a las salas que se refieren a las sociedades complejas: jefaturas y estados y presencia la fiel reproducción de una vivienda de los indígenas del noroeste americano.

Reúne vitrinas con figuras de jefes encontrados en diversas excavaciones arqueológicas, instrumentos para confección de tejidos incas, etc.

No se conservan restos arqueológicos de viviendas mayas, aztecas o incas, pero sí cuenta el Museo con interesantes reproducciones fotográficas de los monumentos megalíticos que nos dejaron, como los palacios y templos de Machu Pichu, los templos y pirámides de Chichen Itza, Tucán y Copan.

En las paredes de las salas hay cuadros sobre el urbanismo colonial y la ciudad colonial así como otra colección de 16 pinturas con escenas del mestizaje.

En el apartado sobre la vivienda colonial hay muebles, elementos de ajuar doméstico, un tabor de los donados por la Condesa de Oñate al Museo de América y un retrato de Francisco Larrea Zulaiaca, Gobernador de Oasaka y México, con dos hijos. En una relación de socios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en la Nueva España 1773-1793 figura que ingresó en 1777 en dicha Real Sociedad.

Area 4ª. - La religión

A título de introducción se presenta un vídeo de gran importancia en el que se trata de la relación del hombre con el mundo sobrenatural.

En la sala siguiente se aborda el papel que juega la religión en las diversas civilizaciones: los dioses, los jefes de origen divino y auto-proclamados dioses, sacerdotes y chamanes, los lugares de culto, templos, ceremonias religiosas, ritos funerarios, objetos sagrados, actividades de carácter religioso, cabezas reducidas de los jíbaros del Amazonas, palo volador, juego de pelota.

La enseñanza que se desprende de este área de la religión es el respeto hacia las creencias y costumbres de los diversos pueblos en cuya defensa tanto insistieron Bartolomé de las Casas, Francisco de Vitoria y otros teólogos.

También son dignas de contemplarse una vitrina con las 39 figuritas de turquesa que se han mencionado anteriormente encontradas en Pikillacta, cerca de Cuzco, y legadas por Juan Larrea al Museo.

Otras piezas importantes son la momia y el manto de Paracas, así como el tesoro de los Quimayas, compuesto por 123 piezas de oro donados por el gobierno colombiano en 1893 al gobierno español en la persona de la Reina M^a Cristina por su intervención en un pleito de fronteras entre Colombia y Venezuela.

Area 5ª. - La comunicación

En este área se encuentra, aparte de una piel con pictogramas, el documento más importante del Museo: el código trocortésiano, llamado también código de Madrid, uno de los cuatro manuscritos

jeroglíficos mayas de finales del siglo XV que hay en el mundo. También puede contemplarse el códice de Tudela, documento calendario ritual y etnográfico azteca de mediados del siglo XVI.

A diferencia de Mesoamérica, donde se dieron escrituras jeroglíficas, en el antiguo Perú no se desarrolló ningún sistema de escritura, pero sí nos dejaron los incas un método de cálculo matemático: el quipú basado en la combinación de colores y nudos sobre una serie de cordeles. En las paredes de la sala hay una serie de cuadros de tipo iconográfico, también una vitrina con libros para revelar que las primeras imprentas se instalaron en América por iniciativa de Fray Juan Zumárraga y otras vitrinas con instrumentos musicales. Finalmente la visita del Museo se termina con dos audiovisuales, uno sobre las lenguas indígenas y otro sobre el español hablado en América.

EPÍLOGO

CONTESTACIÓN POR
D. PABLO J. BELFRÁN DE HEREDIA

Al comienzo de la visita al Museo se ha avisado de que se trata de un Museo de lo más moderno, de grandes superficies, muy interesante y muy diferente al que había que entrar de puntillas dejando otras preocupaciones y otros pensamientos para adentrarse en los avatares de la historia del Nuevo Mundo. Se pretendía dar una visión generalista, amplia, abarcando todos los pueblos y las civilizaciones americanas y se ha conseguido.

Una visita a vista de pájaro es insuficiente a todas luces y se saca la conclusión de que hay que volver una y otra vez, pues los temas abordados merecen una dedicación cuyos frutos no se pueden medir.

Una visita, colonización e independencia de los pueblos de América, así como con el estudio e investigación de los mismos. Es un trabajo importante, que puede dar pistas para otros de ampliación de la investigación sobre algunos de estos personajes.

El amigo Carmelo, o Víctor Carmelo Arregui Jiménez, nació en el corazón de Bilbao, en la calle Urazurrutia, un día primero de Junio del primer cuarto de siglo. Fue bautizado en la iglesia situada frente a la casa en la que nació, San Antón, que si no la más impor-

CONTESTACIÓN POR D. PABLO J. BELTRÁN DE HEREDIA

Hemos escuchado las palabras que nos ha dirigido el Amigo Carmelo Arregui, exponiendo su lectura de ingreso como Socio de Número de nuestra Sociedad, por esta Delegación en Corte, sobre un tema de tanto interés como es el del Museo de América, por lo que el mismo nos permite descubrir de ese Nuevo Mundo, tan fascinante, en cuyo desarrollo ha participado de modo tan destacado el pueblo vasco, como lo demuestra la numerosa presencia de objetos recogidos, coleccionados y posteriormente donados a este Museo, por personajes vascos que tuvieron mucho que ver con aquella obra de conquista, colonización e independencia de los pueblos de América, así como con el estudio e investigación de los mismos. Es un trabajo importante, que puede dar pistas para otros de ampliación de la investigación sobre alguno de estos personajes.

El amigo Carmelo, o Víctor Carmelo Arregui Jiménez, nació en el corazón de Bilbao, en la calle Urazurrutia, un día primero de Junio del primer cuarto de siglo. Fue bautizado en la iglesia situada frente a la casa en la que nació, San Antón, que si no la más impor-

tante, sí es la más conocida de Bilbao, por su presencia en el escudo de la Villa.

Su vida se inició y desarrolló en sus primeros años en el seno de una familia de raigambre cristiana, pero de pensamiento abierto y liberal, como lo demuestra el que cada uno de los hijos de la misma, incluido Carmelo, adoptara posturas políticas de lo más diversas e incluso opuestas, pero sin que ello afectara a la armonía familiar y al profundo cariño entre los hermanos.

Pienso que ésta ha tenido una importante influencia en la formación de la personalidad de Carmelo, ilusionada y abierta a todas las opiniones y posturas, pero firme en sus convicciones, sin acritud frente a opiniones que no comparta.

Después de estudiar el bachillerato con los jesuitas en el Colegio Saint Joseph, de Tívoli, en Burdeos, lo que le dio un perfecto dominio del idioma francés, pasó a Madrid a estudiar las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho, en la Universidad de Madrid.

Su inquietud le llevó, estando ya trabajando profesionalmente, a completar su formación profesional y humana con diversos cursos especializados, siendo diplomado en Relaciones Humanas, en Organización científica de Oficinas, en Control de Costes, en Acción Comercial y Dirección de Empresas, habiendo participado en diversos cursos y seminarios.

Inició su actividad profesional en una Agencia de Publicidad, Publicitas, S.A., colaborando al mismo tiempo con dos empresas de construcción, una familiar y la otra OCESA-Obras y Construcciones Elizarán, S.A.

Seguidamente desarrolló una intensa labor comercial y de gestión, principalmente en el campo de las industrias metalúrgicas y del refino, siendo Delegado en Madrid de Metales Ibérica, S.A. Refinerías Metalúrgicas; Consejero Delegado y Gerente de Refine-

rías Metalúrgicas Egal, S.A., en Asua; Representante para España de la Greiner Scientific Corporation y de Beckman Instruments Inc. Science Essential Operations; Agregado a la Dirección Comercial de Boeticher y Navarro, S.A. en Madrid; Consejero Delegado de Tecmatic, S.A. Técnicas Automáticas para la Industria, de Tarrasa. Desde 1964 hasta 1979 fue Secretario General de Sercometal, Asociación Nacional de Construcciones Metálicas y Calderería, en Madrid.

En la órbita de esta actividad profesional ha participado en diversos Congresos, Asambleas, Comisiones, Ponencias y Grupos de trabajo, relacionados con la actividad metalúrgica, tanto a nivel nacional como internacional, habiéndolo hecho como representante de España en las reuniones de Dirección de la Convención Europea de la Construcción Metálica y Comité Europeo de Fabricantes de Calderas y Recipientes a Presión.

Asimismo ha organizado, en España como Secretario General de Sercometal, varias Asambleas Generales y Comisiones Técnicas de dichas entidades europeas, viajes de estudio de industriales españoles a Francia y Bélgica y de industriales franceses y belgas a España.

Referencia de estas actividades de Carmelo han aparecido en la revista *Tôlerie-Chaudronnerie*, del Syndicat National de la Chaudronnerie, de la *Tôlerie et de la Tuyauterie Industrielle*, publicada en París por este Sindicato francés.

Aparte de estas actividades, que hicieron de aquel filósofo una de las personas con mayor conocimiento en el campo de la industria metalúrgica española y que demuestran su gran valía profesional, Carmelo, de cuya honestidad, integridad y entusiasmo para toda actividad que le llegue a interesar soy y somos testigos, ha estado integrado en las actividades de la Asociación Católica de Propagandistas, desde el año 1942, habiendo sido Secretario Técnico de la Con-

federación Católica de Padres de Familia de España y Presidente de la Asociación de Padres de Familia del Colegio del Buen Consejo.

Sus actividades en favor de amigos y de otras personas perseguidas por razones políticas en los años cuarenta le causaron problemas de la clase que algunos, que también los sufrieron en mayor o menor medida, les gusta presumir y beneficiarse de ello hoy en día, pero que Carmelo asumió con gran optimismo, buscando siempre el lado bueno de las situaciones, y superándolos sin que ello afectara el transcurrir de su vida. Muchas historias podría contar, pero parece que prefiera no recordarlas.

Carmelo ha estado también presente en las actividades de las entidades vascas en Madrid, incluida la Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, habiendo sido siempre un buen vasco, un bilbaíno en la Corte, que ha mantenido alta la bandera y el espíritu de su pueblo, del que nunca ha renegado y al que en todo momento ha defendido.

Últimamente ha encontrado un nuevo amor, una nueva novia, con el permiso de Begoña, su esposa, que se lo consiente y además le anima, a pesar de los celos que le provocan el tiempo que le dedica. Esta nueva novia es el Museo de América, del que se ha convertido, desde hace cinco años, en apasionado y entusiasta guía cultural, dirigiendo visitas de niños y grandes, tanto españoles como extranjeros, utilizando sus conocimientos de inglés y francés.

Este ha sido el motivo de haber elegido como tema de su exposición el Museo de América, frente a otros en los que podría haber incidido, por su conocimiento de los mismos, como el del desarrollo y vicisitudes de la industria metalúrgica en España, y en particular en el País Vasco, en los años posteriores a nuestra guerra civil, en los de la autarquía, de la apertura de los mercados, de los planes de desarrollo, y de la democratización de España.

En su exposición Carmelo, además de defender la figura del guía cultural voluntario, ha hecho una exposición sobre la historia del Museo, un estudio sobre las aportaciones al Museo de personalidades vascas, a través de donaciones realizadas por las mismas de obras que formaban parte de sus colecciones privadas.

En particular habría que destacar la figura de Juan de Larrea, interesante personaje vasco y bilbaíno contemporáneo, enamorado de América, a la que define en su obra Pablo Picasso, *El Guernica*, como "América, donde se enraciman los países de la aurora" y en la que se encuentra el porvenir del mundo, después del fin de Europa, arrasada por los acontecimientos que la agitaban en aquellos años en los que Picasso pintó su obra más famosa, en la que Larrea cree ver reflejada esta intuición suya. Por cierto que aconsejaría la lectura de la obra de Larrea a cualquiera que quisiera contemplar con tranquilidad el *Guernica*, expuesto actualmente en el Museo de Arte Reina Sofía, así como los estudios previos y preparatorios que acompañan a esta obra.

Finalmente el Amigo Carmelo nos ha expuesto esquemáticamente la organización del Museo, en cada una de sus cinco áreas, que reflejan los diferentes aspectos de un Continente y una sociedad, con los objetos y medios utilizados en cada una de ellas para hacer conocer al visitante, o al menos aproximarle a, la realidad de América. Queda ahora acompañar al nuevo Amigo en la visita guiada por el mismo, a lo largo del Museo, en la que podremos comprobar directamente su contenido. Entiendo que Carmelo Arregui tiene sobradamente acreditado su derecho a la admisión como Amigo de Número de la RSBAP.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana Pérez, Ignacio, *Los vascos en América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid, 1990.
- Basterra, Ramón de, *Los navíos de la Ilustración*, Madrid, 1987.
- Batalla Rosado, Juan José, *El código Tudela, análisis histórico y formal de su primera sección*, Anales del Museo de América, n.º 1, 1993.
- Cabello, Paz, *El Museo de América*, Anales Museo de América, n.º 1, 1993.
- Cabello, Paz y Jiménez Villalba, Félix, *En memoria de Juan Larrea*, Anales Museo de América, n.º 3, 1995.
- Cabello, (Paz), García Sáiz (Concepción), Sánchez Garrido (Ara-celi), Rovira Llorens (Salvador), Jiménez Villalba (Félix), *Museo de América*, Madrid, 1994.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la natural y general historia de las Indias*, Madrid, 1992.
- Fundación BBV, *III Seminario de Historia de la R.S.B.A.P., La Real Sociedad Bascongada y América*, Bilbao, 1992.
- García Sáiz, M.^a Concepción, *Los instrumentos del conocimiento:*

- América entre el mito y la realidad*, Anales Museo de América, n.º 1, 1993.
- Gutiérrez Bolívar, Jorge, *El legado de Juan Larrea*, Anales Museo de América, n.º 3, 1995.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario, *Historia de América*, Madrid, 1988.
- Iglesia, M.^a Fernanda, *Juan Larrea (Vida y Poesía)*, Colección Temas Vizcaínos, Bilbao, 1997.
- Ispízuza, Segundo de, *Los Vascos en América*, Ediciones Vascas, Bilbao, 1918.
- Jiménez Villalba, Félix, *El área dedicada a la religión en el montaje*, Anales Museo de América, n.º 1, 1993.
- Martínez de la Torre (Cruz) y Cabello Carro (Paz), *Museo de América*, Ibercaja, Madrid, 1997.
- Rovira Llorens, Salvador, *El continente americano y su desarrollo cultural, reflexiones en torno a una propuesta museística*, Anales Museo de América, n.º 1, 1993.
- Ruiz de Azúa, Estíbaliz, *Vascongadas y América*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Sánchez Garrido, Araceli, *Expresiones culturales de los indios de las praderas en el Museo de América de Madrid*, Anales Museo de América, n.º 3, 1995.
- Sánchez Garrido, Araceli, *El hombre y la sociedad americana: la difícil solución*, Anales Museo de América, n.º 1, 1993.
- Vicens Vives, J., *Historia de España y América*, Barcelona, 1971.
- Xamurre, *Colonizadores de la epopeya americana*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1966.
- Zaragoza, Gonzalo, *Rumbo a las Indias*, Grupo Anaya, S.A., Madrid, 1989.
- Diccionario Salvat.*

- Diccionario Temático Abreviado Iberoamericano*, Sevilla, 1989.
- Gran Enciclopedia de España y América*, Espasa-Calpe.
- Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Diccionario enciclopédico Vasco*, Editorial Auñamendi, San Sebastián, 1987, 1989 y 1992.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, Espasa-Calpe, S.A. Madrid-Barcelona, tomo XXXI, 1985.
- Historia General de España y América*, Rialp, Madrid.

Se terminó la impresión
de esta lección de Ingreso
el jueves 3 de diciembre
festividad de San Francisco Javier